

LA MODA.



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

ESCUELA DE PÁRVULOS.

Exámenes verificados en la pública de esta ciudad el día 15 del que rige.

En el momento en que, lidiando con las dificultades inherentes á todo nuevo establecimiento, se trataba de plantear en Cádiz la primera, y hasta ahora desgraciadamente única escuela de párvulos, escribimos y publicamos algunos artículos referentes á la historia y utilidad de estas casas; historia que está ligada de un modo estrecho á la de la civilización de los pueblos, y utilidad inconcusa para todo el que, como nosotros, se halla íntimamente convencido de la alta importancia que aquellas están llamadas á ejercer en el porvenir moral de la sociedad humana.

De exagerada se tachará tal vez por muchos esta opinion; pero no es solo nuestra; es hoy la opinion unánime de todos los países civilizados, que ha tiempo comenzaron á coger los ópimos frutos de esta institucion admirable y benéfica, y que consiguientemente se han apresurado y se apresuran á estender, á multiplicar el número de semejantes escuelas; ya con este nombre, ya con el de *salas de asilo*. En 1837 la sola ciudad de Lóndres poseía mas de cien de ellas, á las que acudían veinte mil niños. Introducidas en Francia mucho despues, se elevaba ya su número en el citado año á trescientas veintiocho, y el número de los párvulos á veintiocho mil y ochenta, contando entonces solo París veintisiete salas, en las que recibían educacion mas

de cuatro mil niños. Esto fué solo en once años, que eran los que á la fecha del documento oficial que produjo los anteriores datos contaba de existencia esa institucion en el país vecino. Júzguese de entonces acá cual habrá sido el prodigioso aumento que habrán adquirido semejantes establecimientos, y véase con cuanta razon esforzábamos algunos años ha nuestra débil voz para reclamar tan importante, tan fácil, tan urgente mejora en nuestra poblacion, y nos lamentábamos de que otras ciudades se nos hubiesen adelantado, arrebatándonos la primacía á que Cádiz ha aspirado siempre en civilizacion y en cultura.

Aquellos deseos se lograron al fin; realizóse nuestra ardiente esperanza; pero si en algo pudo pecar de tardío el planteamiento de esta escuela, en cambio su organizacion nada deja que desear. Dirigida, como desde el principio se halla, por una persona entendidísima, por el Sr. Campos, ha correspondido plenamente á los fines de su instituto, y es hoy un verdadero modelo en su género, segun acaba de mostrar en los últimos exámenes, los que se verificaron bajo la presidencia del Sr. Alcalde primero, autorizándolos asimismo el digno Sr. Dean de esta Santa Iglesia, D. José Cayetano de Luque, y la junta inspectora de señoras, á quienes la ley comete este encargo.

Sorprendentes fueron los conocimientos de que hicieron muestra aquellas criaturas, de las cuales algunas apenas se hallaban en edad de articular bien las palabras; y sin embargo dieron razon del valor absoluto y relativo de las cifras numéricas todas, ordenando por medio de cartones las cantidades mas complicadas: los principales hechos de la histo-

Ayuntamiento de Madrid

Domingo 21 de Octubre de 1855.

ria sagrada, la division geográfica de España, les fueron familiares: y sin embargo, esta parte de la enseñanza, si bien la mas brillante y de mayor lucimiento para un acto público, no era á nuestros ojos la mas importante; no era aquella en que buscábamos los verdaderos fines de esa institucion saludabilísima: nosotros mirábamos aquel esfuerzo del arte de enseñar como un accesorio útil, bello, conveniente; pero al fin como un accesorio.

En corroboracion de la nuestra, véase la opinion de un escritor distinguido, del Baron de Gerando, en su inmortal obra titulada: *De La Beneficencia pública*. Dice así al tratar de las salas de asilo.

«Guardémonos con tal ocasion de dar en un escollo: no nos dejemos llevar del exagerado deseo de dar á la instruccion en estos establecimientos una marcha demasiado rápida, una esfera demasiado estensa. Aunque estos amables asilos lleven en algunas partes el nombre de *escuelas*, se desnaturalizan si toman el grave aspecto de aquellas, si la enseñanza se prodiga fuera de ciertos y determinados límites, si está acompañada de un aparato metódico. La enseñanza no debe ser aquí otra cosa mas que una recreacion continua; el placer debe servir á los niños de maestro. Evitemos el que aquellos se fatiguen demasiado; evitemos aun mas el que su inteligencia se desarrolle de una manera demasiado precoz. Fuerza es decirlo, estas máximas se desconocen frecuentemente en semejantes establecimientos, donde el ardor de hacer el bien ha solido llevar mas allá de lo que fuera razon.»

Por fortuna esta especie de enseñanza no ha pasado en la escuela de párvulos de Cádiz de esos justos límites que le asigna el autor francés; pero dándole nosotros el lugar que ella merece, lo que buscábamos, en lo que nos complacíamos, era en descubrir esa marcha moral y altamente filosófica que forma la esencia de estas escuelas, era ver al niño desobediente castigado, no por la pena impuesta, sino por el desprecio de los demás niños; era verle reconciliado y vuelto á la estimacion por su cambio de conducta; era en considerar qué móvil poderoso, luchando con el egoismo infantil, hacía á cada cual compartir su pobre comida con el que la llevaba mas pobre aun en su humilde cesto; era en

oir aquellos sencillos cánticos con los que, al glorificar al Señor por sus bondades, graban en su memoria principios morales y religiosos, que habrán de ser otras tantas inolvidables máximas á que arreglen su conducta; porque lo que en tal edad se aprende jamás se olvida.

Eso buscábamos, y eso hallamos. Nuestro corazon rebosó entonces de placer, que habria sido mas completo si no hubiésemos considerado cuanto se desconoce todavía entre nosotros, en Cádiz mismo, la importancia, la sublimidad de esta magnífica institucion, y cuan conveniente fuera estender mas y mas sus beneficios.

Las Señoras inspectoras, rivalizando en celo con el Señor Dean, verdadera alma de aquel piadoso establecimiento, han comprendido sus altos deberes, y los cumplen con maternal amor. Aquel día, terminados los exámenes, hicieron un delicado obsequio á los párvulos, que ellos pudieron añadir á su frugalísimo alimento cotidiano.

Sobre este punto ha llamado ya la atencion recientemente un periódico de la plaza, y segun noticias no será desoida su justa, su benévola indicacion. Así lo esperamos en bien de aquellas interesantes criaturas. Este proyecto será, no hay duda, acogido con placer, porque es noble, porque es santo, porque es en una palabra digno de Cádiz.

F. F. A.

ALBUM DE ESCENAS ANDALUZAS.

EL MAJO A CABALLO.

El que representa la estampa adjunta pertenece al tipo mas *cruo* de la majeza, y pudiera servir de norma á cuantos se gallardean por el puente de Triana. No le falta, en efecto, ningun adminículo de cuantos constituyen ese género de elegancia. Chupilla corta y estrecha de pana ó terciopelo con hombreras, espaldas y golpes en la manga de bellotas de seda; pañuelos blancos á babor y estribor, cuyas puntas ondean al aire á modo

de gallardetes; ceñidor moruno; calzon de punto con pasamanería por las costuras; rico botín de cuero primorosamente bordado en sedas de colores; calañés apenas mayor que un solideo, y que desde la coronilla exclusiva baja hasta las cejas; el indispensable puro en la boca, y en la mano la flexible varilla de mimbre; tal es el equipaje y tales los adherentes que constituyen un verdadero dandy de la especie maja.

El arreo del caballo se halla en consonancia perfecta con el traje de su dueño. Silla castiza sin correcciones traídas de allende; estribo vaquero; banda con gruesas borlas para anudar la cola; manta de flecos negligentemente echada sobre el delantero arzon, completan los accesorios todos de aquel potrero andaluz, que parece no menos satisfecho de su persona que el mozo juncal que sobre él cabalga ufano, y que descubre á la legua sus pretensiones de pasar por el de mas garbo, el mas rumboso y el mas *echao pa elante* de cuantos acuden á la feria de Mairena.

La postura de nuestro jaque es tambien característica. El majo tiene una especial manera de llevar el cuerpo, y le estaria mal lo erguido de un militar: al contrario, ha de ir un poco cargado de hombros; los brazos separados, y una mano apoyada cuatro dedos mas abajo de la cadera.

No hay que decir que en lontananza ha de descubrirse la Giralda: cuando se vé la cigüeña dicho se está que no ha de estar lejos el campanario donde hace su nido.

F. F. A.

LA CALUMNIA DESMENTIDA.

(LEYENDA HISTÓRICA CABALLERESCA DEL SIGLO XI.)

LA SORPRESA.

Brilló la plácida aurora
A la siguiente mañana,
Y la rosa mas lozana
Sus aromas difundió;
Pues Febo fué disipando
Nubes de zafir y gualda,

Y vestido de esmeralda
El bello prado lució.

Las parleras avecillas
Completamente olvidaron
La zozobra que pasaron,
Con la cruda tempestad,

Y al saludar con sus cantos
Del brillante sol el disco,
Miramos en un aprisco
La oveja alegre saltar.

Selvas floridas, arroyos,
Fuentes claras, saltadores,
Y matices seductores
De la mas hermosa flor;

Todo, todo nos brindaba
Con magnética alegría,
Y nadie pensar podria
Sino en grata sensación.

Impaciente, mientras tanto,
El conde de Barcelona,
Bastante le desazona
Que se tarde D. Bertran:

Do estará mi compañero
(Dice triste y agitado)
«Me tiene sobresaltado,
Pues su ausencia es larga asaz.»

Al romper el alba dijo
Que sin falta volveria,
Y aquí ya estar deberia,
Pues el sol busca el cenit;

Inoportuna tardanza
Que en verdad bien me sorprende,
¿Quizá escusarse pretende
De salvar la emperatriz?

Jamás, eso es imposible
Que es honrado y caballero
Y nunca el blandir de acero
Infundiérale pavor.

Mi pensamiento fué torpe,
Pues conozco su nobleza,
Sí, no teme á la fiera
Del mas fuerte lidiador.

De este modo el conde hablaba,
A D. Bertran recordando,
Cuando iba confuso entrando
Gallardo page alemán

En su estancia solitaria,
Que inclinando la cabeza
Dijo: me manda su alteza
A vos, señor, entregar

Aqueste pliego cerrado.
¿Trae tal vez mala noticia?
No debe ser muy propicia
A juzgar por el clamor

De ese vulgo malicioso,
Que entre dientes ya murmura:
Es la hoguera, la clausura
De la emperatriz, señor.

El conde tomando el pliego
Con mano asaz temblorosa
Indica que no reposa
Su sensible corazon.

Desenrolla el pergamino
Y á poco de estar leyendo
Esclama: «¡Infame! comprendo

Os valgaís de la traición.

Cobardes y desarmados,
De Don Bertran asesinos,
Temed, sí, vuestros destinos,
Mi ardiente furor temed,

Yo solo estaré en la liza,
Mas mi corcel cabalgando
Vuestra infamia avasallando,
Con robusta lanza iré.

En cobardes cual vosotros
La traición es fuerte medio,
Mas temed, temed mi tedio,
Asesinos de Bertran.

El emperador me dice
Que hablar conmigo quisiera,
Vamos allá: ¡pena fiera!
Vos pague, venid delirando,

Habla el conde con Lotario,
Que triste está y abatido,
Y le dice que él supone
Quienes sean los asesinos

De su vasallo Bertran,
Y añade, fuera delirio
No suponer que los condes
(Que provocan el juicio)

La emperatriz acusando,
Sin un fundado motivo,
Valiéndose de emboscadas
Dignas de hombres vengativos)

Al noble Bertran dejaran
Traidoramente en el sitio.

Como es natural, Lotario
Estuvo asaz intranquilo,
Porque siendo al otro día
De Dios el santo juicio,

Según estaba acordado
Por los dos bandos distintos,
Y viendo que el uno de ellos
Estaba disminuido,

Dudaba si los contrarios
Habrían quizá desistido
De que existiese la liza
No siendo igual el partido.

Y en tal caso por desgracia,
Según la ley tiene escrito,
Sin que lucha precediese
La acusada habría sufrido

El furor de crueles llamas
Y en la hoguera hubiera ardido.
El conde de Barcelona
Con tan fundado motivo,

A sus contrarios propuso
(Ostentando así su brio)
Con los dos batirse á un tiempo,
O bien si nó, divididos,

Porque de cualquiera suerte
Estaba ya decidido
A salvar la emperatriz
O salir muerto del circo;

Y los condes Alemanes
A este reto incitativo,
Contestaron: Que admitían
Al defensor atrevido,

Y que por ser uno solo,
Al comenzar el juicio

De sus dos antagonistas
Elegir podía á su arbitrio,
Para luchar valeroso,
Y si no fuese vencido,
Con el otro seguiría
Lidiando siempre en el circo.

Lotario está temeroso
Pues igual no es el partido,
Mas Don Ramon entretanto
Dice: En mi lanza confío,

¡Oh! sí, mañana veremos
Si soy de mi nombre digno,
Salud, ilustre Lotario:
Dejad vuestros ojos limpios,

Que lágrimas yo no vea
A no ser de regocijo.

Y marchándose al momento
Deja envuelto en el martirio
Al valiente emperador
Que sufre ha tiempo infinito.

(Continuará.)

(Remitido.) E. DE MIRANDA Y RAMIREZ.

A LA FELICIDAD.

¿En dónde te ocultas, deidad invisible y misteriosa, de quien todo el mundo habla sin conocerla, á quien todos buscan sin poderla jamás encontrar? ¿Eres una palabra vacía de sentido ó un ser real y verdadero? ¿Una ilusión del pensamiento, ó un sueño de nuestra fantasía?

En vano el hombre desde que pisa los umbrales de la existencia, corre en pos de ese fantasma encantado á quien llaman felicidad, sin poder jamás alcanzarlo. En vano se agita, apresura sus pasos, dobla su carrera; siempre lo vé caminando ante sí, pero nunca puede llegar á él. Así el viajero perdido en los bosques enmedio de una noche oscura, divisa una luz desde lejos, á la que no puede llegar por ignorar la senda que á ella conduce; y como el héroe de la Grecia que caminaba en pos de su patria, siempre la tiene delante de sus ojos; pero se aleja á medida que se va acercando á ella.

Cada hombre por lo regular emprende una senda diferente para alcanzar esta sombra fugitiva de ventura: cada uno la sueña de distinto modo; la miseria cree hallarla en la opulencia; la ambición en las dignidades; el amor en el objeto amado; el vicio en el desenfreno; la avaricia en los tesoros: pero el hombre, cualquiera que sea su clase ó su po-

sición, sus instintos ó sus afecciones, en el seno de las riquezas, en la indigencia, en los mas altos puestos de la tierra, en medio de los placeres, en los brazos del amor ó en el recinto de un claustro, halla siempre un vacío inmenso en su corazón, un desasosiego que le indica no encontrarse en la plenitud de su destino, y que no hay nada en el mundo suficiente á calmar: de consiguiente, ningún hombre es feliz, luego la felicidad no existe; intentaremos probarlo.

Generalmente se define por felicidad, y aun así lo han dicho algunos filósofos, una existencia sin deseos, ó por mejor decir, un hombre feliz se dice al que se encuentra conforme con su posición, ¿pero dónde está ese hombre? ¿hay alguno que no tenga deseos? ¿que vuelva los ojos á los horizontes de su vida y los vea siempre color de rosa? ¿que no le quede nada que desear? nó, ninguno; luego si no existen los efectos mal puede existir la causa; si no hay ningún hombre feliz, la felicidad no existe.

Así nos lo hacen creer al menos las razones espuestas y el silogismo que precede: sin embargo, para esclarecer suficientemente esta idea procuraremos examinar algunas de las condiciones de la vida. Las clases menesterosas, por ejemplo, el obrero de la ciudad, y el rústico campesino; muchos han dicho, concretándose con particularidad á esta última clase, que tal vez en ella existe la felicidad, porque estas gentes ignoran los goces del mundo, y de consiguiente no los envidian; yo lo niego. Es verdad que desconocen los grandes placeres de la corte y de las ciudades populosas, pero en su círculo mismo hay emulaciones, ambición, pequeños deseos que no pueden satisfacer, y que turban frecuentemente la tranquilidad de su alma. Un proletario que carece de todo, cifra su felicidad (al menos él lo cree) en obtener lo necesario; lo obtiene y suspira por lo superfluo: si llega á poderse elevar á la clase mediana, quiere la acomodada, de esta aspira á la rica, de allí á la poderosa. El corazón del hombre es una cadena interminable de deseos, y á medida que va cumpliendo unos, va creando su pensamiento otros: estos no se ven jamás satisfechos, no tienen límites, se extienden hasta lo infinito: una de las estremidades de esta cadena está prendida en la cuna, la otra se pierde dentro del sepulcro.

Ningún hombre está satisfecho de su posición; todos desean la clase superior á la que ocupan; casi siempre abandonan lo cierto por lo dudoso, la tranquilidad por las inquietudes, el bien por el mal: es bien seguro que serían pocas las cosas que desearía el hombre, si tuviera conocimiento de lo que desea. Inestable como la mariposa, vuela de pla-

cer en placer, de deseo en deseo, sin verlos jamás satisfechos, sin encontrar nunca lo que busca; y así cuando nada teme, cuando mas seguro se cree, le sorprende la muerte en medio de sus investigaciones.

Ahora pues, si en la miseria solo se encuentran tormentos, en las riquezas inquietudes, en los vicios hastio, y en el amor pesares, ¿dónde te ocultas, felicidad, que jamás el hombre ha podido hallarte? No hay duda, eres una demencia del alma, ó un extravío de nuestro pensamiento.

(Remitido.)

J. DE P. BLANCO.

En la ausencia de mi amada.

Hado severo y cruel
cuya saña fiera, impia,
por la mas amarga hiel
hoy trunca la dicha mia
vario, inconstante é infiel.

Hado horrible, tenebroso!
cuya influencia maldita
hoy egerce en mi furioso,
y de un soplo al alma quita
el iman de su reposo.

¿Es mi delito el amor?...
¿Es mi crimen adorar
con la ternura mayor
que un ángel puede inspirar
de pureza y de candor?

¿Por qué el dueño arrebatarme
de mi vida dulce encanto?...
¿Por qué el pecho desgarrarme
con un tan duro quebranto
si en el mundo has de dejarme?...

¿Es mi estrella padecer
los tormentos mas crueles?
Hasta el momento postrer
agótese en mi las hieles!...
resignado habré de ser!

¡Nada amenguará mi aliento
cuando en la desgracia unido
apure males sin cuento!
Ningún aye dolorido
he de exhalar macilento,

Si de mi afán amoroso
no lloro al dueño perdido...
¡ay! que ese estado angustioso
no es el premio merecido
del que solo así es dichoso.

¡Dichoso, sí, cuán dichoso,
los momentos que á su lado
posaba en dulce reposo
de placer estasiado...

hoy tan triste y pesaroso!
¡Cuando su voz me encantaba;
si requerido de amores

eterno amor me juraba;
y el aroma de mil flores
en su aliento respiraba!

Cuando hácia mí dirijia
su mirada seductora
que el alma de gozo henchia,
y en sus labios, de la aurora
la sonrisa aparecía.

Y en blandas brisas mecidas
mirando sueños de rosas,
por estrecho lazo asidas
nuestras almas venturosas
volaban al cielo unidas.

Mas ¡ah! que ese mismo hado
que ayer mi dicha colmaba,
era funesto, menguado!
y tras la dicha ocultaba
fiero dardo emponzoñado.

Por él de repente ha sido
mi corazon destrozado!
pues lloro ¡ay triste! perdido,
á mi dueño idolatrado
entre tinieblas sumido.

¡Adios ilusion querida!
¡Adios esperanza amada!!
¿Qué sera sin tí mi vida?...
¡¡Una série prolongada
de pesar, no interrumpida!!

(Remitido.)

J. M. A. DE LOS RIOS.

MODAS DE MADRID.

El otoño es una estacion muerta para la moda.

Los primeros abrigos que hemos visto son de hechura de talma, de paño de damas, de felpa, ó de terciopelo, con adornos de pasamanería. En vestidos de gros liso, color de avellana, está muy bien una grande pañoleta de lo mismo, guarnecida de rizados de terciopelos y flequillos.

En los almacenes se ven magnificas telas de dibujos grandes, ó listas anchas aterciopeladas, muaré, antiques, groses Pompadour ó escocés, y otras telas, cuyo capricho y disposiciones varían á lo infinito.

MADRID.—CRONICA TEATRAL.

Para hacer mas crítica la situacion del teatro español, ha podido ver el público esa especie de divorcio entre autores y actores, que creemos terminará, sinó como es debido, como el interés de

cada cual le aconseje. Entonces, de cualquier modo que sea, veremos producciones originales fielmente interpretadas por los actores que lucen hoy en el coliseo del Principe, y que deponiendo antiguas rivalidades, se han propuesto por amor al arte rivalizar en talento. Ocasiones tendremos de juzgarles, y ojalá viéramos tambien unidos á ellos á los escritores dramáticos, para que juntos todos demandaran del gobierno la proteccion debida.

El Circo, que ha sido el primero en abrir sus puertas al público, que tan solícito se muestra por los alegres ratos que la empresa le proporciona, lleva ya estrenadas tres zarzuelas: *La Dama del Rey*, *Marina* y *Estebanillo*. La primera obtuvo un éxito mediano, la segunda algo mejor, y sobre la tercera están muy divididos los pareceres: viniendo, sin embargo, la mayor parte en que es mejor el libro que la música. No deja por esto de haber cantos bellísimos, y que merecieron ser repetidos. Autor D. Ventura de la Vega de aquel, casi podemos asegurar en el escaso concepto que puede formarse en una sola noche, que es de los mas débiles que ha escrito, á pesar del enredo y los chistes que contiene. Sea la trivialidad del argumento, ó el haber querido hacer tres actos del asunto para uno, su interés estriba solo en su buena versificación, y en el partido que los Sres. Gastambide y Oudrid han sabido sacar de algunas situaciones. Llamados á la escena los autores, solo el Sr. Vega no se presentó á recibir el premio que el público dispensa al talento. La ejecucion fué buena, y el Sr. Caltañazor tuvo momentos felicisimos, en los que arrancó merecidos aplausos. El teatro lleno: durante los entreactos estaba insufrible la sala por el humo de los cigarros.

Con *Il Trovatore*, no por competir la Garibaldi con la Gazzaniga, sino por complacer á la empresa, inauguró este año sus espectáculos el Teatro Real; y si en la primera noche no fué aplaudida en el acto cuarto, lo fué con entusiasmo la segunda, en la que tuvo momentos que hizo olvidar á la que tanto se distinguía en esta sublime produccion de Verdi. El papel del conde de Luna ha sido realzado por el baritono Beneventano, que además de tener una voz escelente, es gran maestro en el canto y en la escena, pues nunca se olvida que está en ella. Malvezzi y Vialletty nada han perdido.

La *Linda de Chamounix*, en la que han hecho su salida la Tilly, Galvani, Mattioli y Soarez, ha sido la segunda ópera ejecutada; y si en su conjunto no fué su desempeño tan brillante como el de *Il Tro-*

quiere mo-
ales fiel-
ucen hoy
endo an-
amor al
tremos de
los á ellos
ntos todos
ebida.
abrir sus
uestra por
porciona,
Dama del
obtuvo un
sobre la
eres: con-
e en que
deja por
merecieron
Vega de
caso con-
noche, que
pesar del
la trivia-
hacer tres
triba solo
lo que los
sacar de
escena los
ó á recibir
lento. La
tuvo mo-
merecidos
entre actos
de los ci-

gatore, ha demostrado la Tilly los progresos que
ha hecho desde que la oímos en Barcelona, Gal-
vani y Mattioli las excelentes facultades que po-
seen, por mas que parezca á algunos que no podrá
hacer el tenor en tan grande local; y en cuanto á
Sorez, el deplorable estado de su garganta no le
permite demostrar de lo que es susceptible. En
breve lo podremos ver y juzgaremos á todos con
mas detencion. En tanto felicitamos al Sr. Urries
por sus esfuerzos, y le deseamos diariamente la
misma concurrencia que las dos primeras noches.

(De un periódico de Madrid.)

En el teatro del Circo se está representando la
nueva zarzuela titulada *Estebanillo*. Su autor no ha
querido ponerle el título de *Fortuna te dé Dios hijo*,
temiendo sin duda que D. Ventura de la Vega y la
empresa de dicho teatro se den por aludidos.

El teatro del Circo fué en otro tiempo circo de
volatineros. No sabemos por qué nos acordamos de
esto noches pasadas: Tal vez el Sr. Caltañazor sepa
la causa.

En el próximo número publicaremos una trage-
dia titulada *La Puerta del Sol*, y un sainete titulado
Un proyecto grande. Suplicamos á los Sres. Alcalde,
periodistas, conde de Hamal y Mamby, y á la Aca-
demia de San Fernando, que no se den por alu-
didos.

Otra súplica. Rogamos á los señores zarzuele-
ros que no cojan nuestra tragedia para que la cante
Caltañazor. Seria para su protagonista el colmo de
la desgracia.

Se nos olvidaba. El Sr. Macias ha hecho furor
en el drama de Corona titulado *Larra*.

La Empresa del teatro de la Cruz no perdona
medio para poner en escena producciones dignas
del escogido público que ocupa sus butacas. Pare-
ce que muy en breve se pondrá en escena un dra-
ma nuevo del Sr. Olona titulado *La vuelta del Farro*.

an hecho su
vez, ha sido
conjunto no
de *Il Tro-*

LA EXISTENCIA.

SONETO.

¡Cuán triste es el vivir en larga vida
De penas, amarguras y quebrantos!
¡Cuán triste es recordar rigores tantos
Que abaten la existencia dolorida!

El mundo con placeres nos convida
Mostrándonos risueños sus encantos;
Placeres que ¡ay! encierran místios llantos
Tras la pompa del mundo fementida.

Para cada placer que hay en la tierra
Martirios miles sin cesar probamos,
Tan solo el recordarlo nos aterra.

¿En las glorias del mundo, qué alcanzamos?
Desventura dó quier, suerte tirana,
Vida, gloria, ilusion... ¡miseria humana!

(Remitido.)

J. M. PEREZ.

VARIEDADES.

COSAS DIFICILES.

Amar á Dios sobre todas las cosas de este pica-
ro mundo.

Vivir á gusto cuando el dinero anda por las nu-
bes.

Hacer milagros.

Enriquecerse con su trabajo.

Dar con sastre que no engañe, y con criada que
no sise.

Ser rico y humilde.

Ser pobre y no darse al diablo.

No deber nada á nadie.

Hallar un biógrafo imparcial, severo y desinte-
resado.

Servir á la patria de buena fé, y alcanzar la re-
compensa.

No murmurar.

Ser poeta y modesto.

Cobrar á tiempo, siendo cesante, retirado ó
viuda.

Pagar la contribucion sin renegar de los que la
cobran.

Pasar por delante de la pasteleria suiza, sin in-

currir en el quinto de los pecados capitales.
 Tener dinero y conciencia.
 Ser casero y no mortificar á sus inquilinos.
 Escribir un periódico á gusto de todo el mundo.

RECUERDO.

En una clara noche
 del caluroso estio,
 buscando el aura fresca
 vagaba yo sin tino.

Cuando al cruzar el huerto
 del anciano Jovino,
 hallé de una ventana
 de par en par los vidrios.

Asómome á la reja
 y en un rincón diviso,
 recostado en su lecho
 un ángel adormido.

Un ángel sí, un querube,
 un ángel del Olimpo
 que velado en doncella
 bajar al suelo quiso.

Desde tan dulce instante
 la adoro con delirio,
 su imágen me acompaña
 del mundo en el camino.

Sus gracias y belleza
 entusiasmado admiro,
 ella me entrega flores
 que con placer recibo.

Yo mi citara pulso
 y cantos le dedico,
 espresiones del alma,
 de mi amor infinito.

Los prados nos convidan
 con su perfume rico,
 y nuestro bien celebran
 los bellos pajarillos.

Y juramento hacemos
 con fé para cumplirlo,
 de amarnos ciegamente
 hasta el sepulcro frio.

(Remitido.)

J. M.^a PEREZ.

Solucion al logogrifo inserto en el número anterior.

A la primera lectura
 conseguí yo descifrar
 tu embrollado logogrifo.
 La solución allá va.
 El general *Espartero*
 es la notabilidad
 en los tiempos que alcanzamos
 y de él la historia hablará.
 Nota de música *re*,
 con *Este* á paseo vas,
 con pesas siempre se *pesa*,
 la *peste* es plaga fatal,
 santa *Teresa* es doctora,
 y doctora celestial,
 un adorno es el *arete*,
ratero quita y no dá,
ropa el desnudo apelece,
 el *sarro* en la boca está,
eso es pronombre y demuestra,
rosa en jardín hallarás,
 tela de seda es el *raso*
 y una tela principal,
 el hijo de Adán fué *Set*,
sopa siempre comerás,
 sabrosa fruta es la *pera*,
 y *pero* otra fruta igual,
 cuando á una novia arrebatan
raptó se suele llamar,
era nos señala el tiempo,
par es contrario de impar,
estera ves en las casas
 que de *esparto* hechas es tán,
 la *estopa* muy pronto arde,
 vino en un *tarro* echarás,
astros verás en el cielo,
 el *perro* es un animal,
 un tabaco es el *rapé*,
 la *tea* es para alumbrar,
 Nebrija compuso el *arte*,
 el *té* yerba estomacal,
 nada comun es lo *raro*,
 el cristiano debe *orar*,
 y si mas combinaciones
 acaso escribiendo estás,
 para este próximo número
 pronto respuesta tendrás.

EL JOVEN.

Acompaña al presente nú- mero la tercer lámina del AL- BUM ANDALUZ.

Ayuntamiento de Madrid

Imprenta de la REVISTA MEDICA, á cargo de D. Juan B. de Gaona, plaza de la Constitución, n.º 16